

EL RESPETO COMO EJE DEL TRATO ENTRE PERSONAS

Jorge Yarce

Valorar el ser y dignidad de los demás, para poder comprenderlos y aceptarlos, dejándoles actuar, siendo tolerante con ellos, de acuerdo con su condición.

El respeto es ante todo un valor para vivir en la relación interpersonal. . *“Siempre es más valioso tener el respeto que la admiración de las personas” (Rousseau).* Lo podemos extender a la naturaleza y a las cosas que la persona utiliza para su vida, pero ese no es su significado esencial.

Se trata de un valor que está en crisis. Tal vez influye en eso la insistencia pedagógica y el bombardeo de los medios de comunicación sobre la igualdad. Como tiene que ver con una valoración de los demás como personas, está fundamentado en el reconocimiento de la dignidad de cada uno, a pesar de las diferencias existentes entre unos y otros.

Nada tiene que ver con el temor reverencial ni con el servilismo. Es un valor esencial para la convivencia y para la vida familiar, de estudio y de trabajo con otros. Si no hay respeto, se cae en el atropello y en la violación de los deberes elementales de buen trato, comprensión y tolerancia.

Autorrespeto

Además, la dignidad de la persona hace deducir que el respeto es, al mismo tiempo, autorrespeto. Una persona debe respetarse a sí misma, respetar su cuerpo por ejemplo. Está ligado a la autoestima y a la valoración de la propia vida y de la conducta frente a sí mismo. El respeto a sí mismo fortalece el respeto a los demás y este, a su vez, incrementa aquel.

Si los jefes respetan a sus colaboradores, es más fácil que éstos los respeten a ellos y respeten a sus compañeros y a todas las personas relacionadas con la organización. Los mismo los profesores en ralción con los alumnos. Un clima de respto es un arma poderos apara que las organizaciones progresen en cohesión, en consistencia y en efectividad. Además, la motivación

encontrará un apoyo decisivo para dar resultados relacionados con la productividad.

Pero como ocurre con otros valores, también el respeto se inculca, es objeto de imitación, va unido a la buena educación, es objeto de aprendizaje, de logro de la conducta estable que se convierte en hábito o virtud operativa que la persona llega a vivir inconscientemente.

El respeto está basado en que consideremos que cualquier persona –la que está investida de autoridad y la que no lo está– tienen una dignidad y unos derechos inalienables que nadie puede desconocer y que debo ayudar a que se consideren por parte de todos.

Hay también una manera de entender el respeto, además, como algo a lo que una persona se hace merecedora y se incrementa en la relación mutua con comportamientos concretos

Lo anterior significa actividad, no pasividad o simplemente dejar que los demás hagan y deshagan o hagan lo que quieran, o lo primero que les venga en mente sin que los demás puedan reaccionar.

Las personas que se respetan de verdad entran en interacción, no simplemente se ven a la distancia, especialmente en las relaciones familiares, profesionales y sociales.

Tampoco el respeto es dejar que cada uno diga lo que quiera, como quiera y cuando quiera sin importar si es verdad o no lo que dice. Sería como dejar primar el egoísmo en alguien que no quiere compartir con nadie sus cosas o que caprichosamente se aficiona a disponer de las cosas de los demás sin contar con ellos.

Por eso es importante la valoración de las circunstancias. El respeto a los jefes, compañeros o alumnos se ejerce en un ámbito y circunstancias diferentes al que se ejerce frente a un amigo.

El respeto como eje del trato entre personas-2

En este último caso puede haber supuestos de familiaridad y confianza que no necesariamente se dan con un jefe o con un colega de trabajo.

Algunas manifestaciones del respeto

1. Todo el mundo merece un respeto básico por nuestra parte, independientemente de su condición social, posición en la vida, cargo profesional, ideología, etc.
2. Hay un respeto propio en relación con quienes dependen de nosotros o de quienes dependemos. Estamos obligados a ser considerados con ellos precisamente por la responsabilidad que tienen frente al resto, como ocurre con un profesor respecto a sus alumnos
3. Debemos practicar la corrección respetuosa con quien, investido de autoridad respecto a nosotros o no, comete un error y debemos ayudarlo, pues tal vez él mismo no se da cuenta, o puede prestarse a la crítica destructiva.
4. No se puede herir a nadie con las palabras y menos atacar sus sentimientos. Hay que saber tener control mental y emocional para evitar esas situaciones.
5. Cada persona es diferente, a cada uno hay que respetarlo por lo que es. El respeto se basa en la justicia y utiliza el arma del amor para expresarse. Si hemos atropellado a alguien irrespetándolo, hay que saber ofrecer disculpas, pedir perdón y no guardar resentimiento alguno
6. La cordialidad y la cortesía con los demás son las formas más adecuadas de expresar el respeto externamente.

Entre los antivalores a combatir, además del irrespeto, están la intolerancia, el individualismo, la injusticia, el dogmatismo al hablar y actuar, y la desconsideración con los demás. Eso lleva fácilmente al maltrato a las personas y al olvido de su dignidad esencial. Y éticamente hablando, la causa de la falta de respeto está influenciada por la falta de principios y valores oportunamente inculcados y ejemplarizados. De lo contrario,

las personas pasan por la vida logrando sus objetivos a costa del bien de los demás y del bien de la comunidad.

La tolerancia

Es una de las expresiones más importantes del respeto en la sociedad actual. Para ser tolerante, vale la pena tener en cuenta:

- Respetar lo que los demás dicen y hacen, así no nos parezca adecuado a como nosotros pensamos.
- Aceptar la diferencia como forma de enriquecer las relaciones
- Comprender y disculpar a los demás, sobre todo cuando sabemos que obran de buena fe
- No hacer discriminaciones: ser amable con todos, pacientes y buscar el mejor lado para el entendimiento, no los puntos de choque
- Colaborar con los demás en la solución de los problemas, escuchando y suscitando los diferentes puntos de vista, expuestos con serenidad.
- Facilitar la tarea de quien ejerce la autoridad, sin que eso excluya el dar a conocer las críticas oportunamente y a quien corresponda
- Escuchar sin anticiparse a pensar en lo que se va a contestar al otro, lo cual genera poca atención a él y es motivo de no entender bien lo que nos quiere expresar.
- No acudir jamás a la violencia verbal que sólo es indicativo de que se quiere imponer argumentos por la fuerza: *“Grita mucho, no puede tener razón”*. Podemos ser intransigentes con lo que una persona piensa sin necesidad de serlo con ella.

Reaccionar con tolerancia al que se expresa violentamente es la mejor manera de desarmarlo y poner de presente sus verdaderas intenciones y su negación al diálogo. El ejercicio de la tolerancia con los seres más vulnerables de la sociedad es una necesidad perentoria para lograr una convivencia justa: *“Tolerancia con el débil y con el equivocado. Alguna vez en la vida podemos ser uno de ellos”* (C. Forché).